

Estado y movimiento obrero urbano en la reciente historiografía sobre el temprano período soviético: una propuesta de análisis

State and urban labor movement in the recent historiography on the early Soviet period: an analysis proposal

 MARTÍN ALEJANDRO DUER
Universidad de Buenos Aires
martin_duer85@hotmail.com

Resumen: El presente trabajo indaga la reciente producción historiográfica sobre la lógica de desenvolvimiento de la temprana Rusia soviética. Se emplea la dinámica abierta a partir del entrelazamiento de las pretensiones programáticas bolcheviques impulsadas desde la instancia estatal con el accionar del movimiento obrero como principal criterio ordenador del análisis. Contrariamente a la perspectiva que interpretó el proceso revolucionario de 1917 y su eventual devenir a partir de una compartimentación teórica en períodos históricos mutuamente excluyentes, se argumenta que el abordaje propuesto bajo este prisma permite inscribir los resultados arrojados por la investigación en un horizonte de larga duración.

Palabras clave: Historiografía, Estado, Unión Soviética, movimiento obrero, socialismo

Abstract: The present work investigates the recent historiographical production on the logic of development of the early Soviet Russia. It uses the dynamics that emerged from the intertwining of the Bolshevik programmatic pretensions promoted from the state instance with the actions of the workers' movement as the main organizing criterion of the analysis. Contrary to the perspective which interpreted the revolutionary process of 1917 and its eventual development on the basis of a theoretical compartmentalization into mutually exclusive historical periods, it is argued that the approach proposed under this prism allows to inscribe the results of the research in a horizon of Longue Durée.

Keywords: Historiography, State, Soviet Union, Labor Movement, Socialism

Recibido: 22 de marzo de 2022; aceptado: 30 de agosto de 2022; publicado: 30 de septiembre de 2022.

Revista Historia Autónoma, 21 (2022), pp.

e-ISSN: 2254-8726;



1. Introducción

Durante buena parte del período de la segunda post-guerra, el campo historiográfico sobre la Unión Soviética asumió una óptica esencialmente unilateral. En el clima de trincheras propio de la Guerra Fría, la disputa teórico-metodológica se reducía en gran medida a ponderar si el factor determinante en el desenvolvimiento de la formación soviética residía en el elemento político o bien, en el social. El interrogante fundamental en este sentido remitía al carácter continuista o rupturista del estalinismo respecto de su origen bolchevique. Estas perspectivas contendientes condujeron a limitar el marco de estudio de la Revolución a un esquema fundado en períodos históricos cualitativamente diferenciados, de modo que la lógica de los años del Comunismo de Guerra era modificada por el tránsito a la Nueva Política Económica y ésta, a su vez, se veía igualmente transformada por el Gran Viraje que signaba la consolidación del temprano estalinismo. Luego del fin de la experiencia soviética, esta lectura dicotómica fue cediendo el terreno a perspectivas de mayor amplitud. Estudios centrados en las lógicas de retroalimentación entre las esferas del Estado y la sociedad cobraron una mayor preeminencia. Sin embargo, este nuevo programa adolecía de una dificultad compartida por las corrientes que le precedieron: la dimensión estatal era concebida en un plano conceptualmente diferenciado de su sustrato socioeconómico.

Una considerable producción bibliográfica cuestionó esta distinción analítica entre ambas esferas. Por otra parte, las investigaciones del mundo del trabajo contribuyeron a establecer un hilo de continuidad entre las primeras prácticas adaptativas que los obreros desplegaron en el ámbito urbano desde la segunda mitad del siglo XIX y su accionar durante los años subsiguientes a las revoluciones de 1917. Así, la confluencia de los aportes procedentes de estos abordajes habilita una profunda reevaluación del horizonte de estudio en el que largamente se ubicó la problemática de la Rusia post-revolucionaria, señalando la plausibilidad de resituarla en un marco de larga duración.

En este sentido, no pretendemos efectuar aquí una reseña exhaustiva de la producción historiográfica de las últimas décadas. Proponemos en su lugar una clave de lectura tendiente a identificar en ella ciertos elementos que permiten inscribir sus aportes en un cuadro interpretativo común. Se trata de un escenario delineado a partir de dos grandes ejes analíticos. Uno de ellos remite al inescindible entrelazamiento que, durante siglos, sostuvo el poder político en Rusia con el entramado socio-económico. El otro se refiere a las modalidades de integración urbana de una fuerza de trabajo industrial que adaptó en su nuevo entorno formas de organización colectiva típicas del mundo rural y que —estrechamente vinculado con ello—, desplegó mecanismos de lucha y resistencia de carácter esencialmente local al momento de hacer valer sus objetivos e intereses. El estudio de la dinámica resultante del entrecruzamiento de estas

lógicas de desenvolvimiento puede servir de plataforma para futuros estudios sobre la Rusia post-revolucionaria.

2. Claroscuros de un itinerario historiográfico

Hacia la segunda mitad del siglo XX, el escenario historiográfico occidental sobre la Unión Soviética quedó delimitado en torno a dos grandes paradigmas teóricos. El primero de ellos en ganar relevancia fue el de la denominada soviología clásica. Cultores del modelo totalitario, sus principales exponentes postularon un cuadro del orden post-revolucionario signado por la imposición incontestada del Estado soviético sobre una atomizada e impotente sociedad civil a la cual aquél domina primeramente a través de la coerción y, complementariamente, en virtud de la ubicuidad de los mecanismos de la propaganda oficial. Asimismo, los adeptos de este modelo afirmaban que el régimen soviético, definido en estos términos, supuso el indefectible corolario de la realización práctica de los postulados políticos de Marx y Lenin. En este sentido, la expresión acabada del totalitarismo soviético, el estalinismo, no habría constituido más que la lógica continuación del legado marxista-leninista.¹ La hegemonía académica de esta corriente fue cuestionada hacia comienzos de la década de 1970 por los representantes de la por entonces emergente historia social, quienes sometieron los postulados de la soviología clásica a una revisión crítica. Los referentes del naciente paradigma revisionista procuraron virar el centro de atención desde la dimensión política hacia la esfera social, explorando allí las determinaciones fundamentales del devenir soviético post-revolucionario y, en particular, del ascenso y consolidación del estalinismo el cual, a su vez, era interpretado como un fenómeno rupturista respecto del proyecto bolchevique originario².

En consecuencia, la problemática fundamental en debate se cifró en el interrogante acerca del carácter continuista o rupturista del estalinismo respecto de su origen bolchevique. A su vez, la disputa con la pretendida continuidad entre bolchevismo y estalinismo postulada por el modelo totalitario condujo a reforzar la esquematización en épocas claramente delimitadas la una de la otra. De este modo, los años de la Nueva Política Económica (NEP) aparecían como

¹ Véase en particular el clásico estudio de Merle Fainsod, *How Russia is Ruled*, Cambridge, Harvard University Press, 1963.

² Remarcaremos sucintamente las principales referencias bibliográficas de esta corriente: Cohen, Stephen, *Bukharin and the Bolshevik Revolution. A Political Biography 1888-1938*, New York, Vintage Books, 1971; "Bolshevism and Stalinism", en Tucker, Robert C. (ed.), *Stalinism. Essays in Historical Interpretation*, New Jersey, Transaction Publishers, 1999, pp. 3-29; Lewin, Moshe, *El último combate de Lenin*, Barcelona, Editorial Lumen, 1970; "The Social Background of Stalinism", en Tucker, Robert C. (ed.), *Stalinism. Essays in...*, op. cit.; *The Making of the Soviet System*, New York, Pantheon Books, 1985; Fitzpatrick, Sheila, *Education and Social Mobility in the Soviet Union, 1921-1934*, Cambridge University Press, 1979; *The Cultural Front: Power and Culture in Revolutionary Russia*, New York, Cornell University Press, 1992; Viola, Lynne, *The Best Sons of the Fatherland. Workers in the Vanguard of Soviet Collectivization*, New York, Oxford University Press, 1987.

un *impasse* de moderación entre los agitados años del Comunismo de Guerra y la posterior era estalinista.

El ascendiente de la línea revisionista consolidó la hegemonía de la historia social en el campo historiográfico soviético entre las décadas de 1970 y 1980. La disolución de la URSS en 1991, no obstante, puso en entredicho a un paradigma revisionista centrado en destacar los factores consensuales que hacían a la estabilidad sistémica.³ Por lo demás, la propia disciplina se vio sometida al impacto de semejante proceso. La primacía de la historia social fue cediendo terreno ante el avance de propuestas metodológicas alternativas procedentes de la historia intelectual y cultural. Quedaba así desbrozado el camino, desde comienzos de la década de 1990, para que una corriente “post-revisionista” tomara el relevo como paradigma predominante en el campo de la historia soviética. Esta nueva óptica comprendió una serie de trabajos que procuró quebrar el tradicional esquema interpretativo organizado entre los polos excluyentes de “historia desde arriba” o “historia desde abajo”. A diferencia de sus predecesoras, la nueva vertiente enfatizó la esencial mediación que desempeñó la instancia ideológico-cultural en la articulación de ambas esferas. En particular, el campo temático del estalinismo resultó notablemente revitalizado por las indagaciones de una miríada de historiadores que emprendieron sus análisis tomando como principal soporte teórico las reflexiones de Michel Foucault —aunque también es patente la influencia de autores como Pierre Bourdieu y Norbert Elias entre otros⁴—. Así, el estudio de los dispositivos ideológicos desplegados colectivamente en la creación e internalización de distintos tipos de subjetividades se postulaba como una vía privilegiada para comprender los mecanismos de armonización entre el programa estatal soviético y los intereses cotidianos de los ciudadanos.

El *Magnetic Mountain. Stalinism as a Civilization*,⁵ del historiador estadounidense Stephen Kotkin, es considerado como el estudio fundacional de esta corriente historiográfica.⁶ Allí, Kotkin emprende el estudio de la ciudad soviética de Magnitogorsk con el fin de exponer cómo se forjó la “civilización estalinista” a partir de un original desenvolvimiento de relaciones de poder entre agentes claramente distinguibles operando en términos desiguales. Es así que

³ Baña, Martín, “La Revolución Rusa en su Centenario. Perspectivas temáticas y narrativas historiográficas”, en *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDInCI*, N° 17 (2017), pp. 225-226.

⁴ Fitzpatrick, Sheila, “Introduction” en S. Fitzpatrick (ed.), *Stalinism. New Directions*, New York, Routledge, 2000, p. 8.

⁵ Kotkin, Stephen, *Magnetic Mountain. Stalinism as a Civilization*, Berkeley, University of California Press, 1995.

⁶ Este reconocimiento provino de Igal Halfin y Jochen Hellbeck, responsables de lo que, en palabras de Fitzpatrick, constituye el manifiesto inaugural del post-revisionismo, “Rethinking the Stalinist Subject: Stephen Kotkin’s “Magnetic Mountain” and the State of Soviet Historical Studies”, en *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, Neue Folge, Bd. 44, H. 3 (1996), pp. 456-463. Sin dejar de remarcar el notable aporte que la obra de Kotkin supuso para la disciplina, los autores señalaron que éste no logró captar la medida en que el originario proyecto bolchevique buscó —y en gran parte logró— que los valores soviéticos fueran efectivamente internalizados por la propia subjetividad del ciudadano. En virtud de ello, el “hablar bolchevique” no debería leerse simplemente como una identidad **estratégicamente** desplegada en público por cuestiones pragmáticas de supervivencia cotidiana, independientemente de la percepción personal que de ella tuviera el individuo, sino que, antes bien, debería concebirse como un índice de la penetración de dichos valores en el “alma” del sujeto soviético. Respecto de esta última cuestión, véase Halfin, Igal, *Terror in My Soul. Communist Autobiographies on Trial*, Cambridge, Harvard University Press, 2003 y Hellbeck, Jochen, *Revolution on my mind. Writing a Diary under Stalin*, Cambridge, Harvard University Press, 2009.

identifica, por un lado, los objetivos de una instancia estatal embarcada en un proyecto de construcción socialista y, por el otro, el correspondiente accionar de los ciudadanos quienes, aprendiendo a “hablar bolchevique”, forjaron las identidades colectivas y los mecanismos de resistencia y adaptación que permitía desarrollar la lógica inherente al campo de acción delimitado por dicho proyecto.

La perspectiva sugerida por la corriente post-revisionista invitaba a dejar atrás la unidimensionalidad analítica. Se operaba en este nuevo marco una suerte de síntesis entre los aspectos político y social, resituándolos en una dinámica relacional. Del mismo modo, se remarcaba la necesidad de superar un abordaje fundado en una compartimentación de estadios históricamente diferenciables —Revolución, Comunismo de Guerra, NEP, Estalinismo—, inclinándose en su lugar la indagación por una lectura del conjunto del período soviético “en términos de las vicisitudes de la revolución”.⁷ No obstante, se advierten ciertos rasgos objetables en esta propuesta. De acuerdo con ella, los trabajadores aprendieron a “jugar el juego” dictado por las normas y valores sobre los que se conformaba la identidad social —el “hablar bolchevique”—, con el fin de participar de los beneficios y evitar los castigos propios del campo en el cual debían desenvolverse. Los trabajadores, pues, se habrían integrado en un juego que, si bien quedaba definido de acuerdo con los cánones promovidos por el partido, les ofrecía igualmente la posibilidad de adaptar los valores oficiales de modo que ello sirviera a sus propósitos particulares. Sin embargo, las investigaciones relativas al accionar de los trabajadores rusos-soviéticos ofrecen elementos que permiten oponer a esta visión una aproximación alternativa capaz de ilustrar una modalidad de interrelación entre obreros y dirigencia partidaria-estatal en virtud de la cual la modelación de los contornos del escenario post-revolucionario no resulte únicamente de la iniciativa de esta última, sino que tenga igualmente al movimiento obrero como coautor. De este modo, los trabajadores industriales, aun cuando tan sólo fuera indirectamente, no quedarían excluidos de la “fijación de los términos de su relación con el régimen”⁸ sino que, por el contrario, intervendrían, a través de diversas vías, en la propia definición de los parámetros socio-culturales soviéticos. Es respecto de esta cuestión que la historiografía sobre el mundo del trabajo ruso tiene algo para decir.

⁷ Kotkin, Stephen, “1991 and the Russian Revolution: Sources, Conceptual Categories, Analytical Frameworks”, en *The Journal of Modern History*, Vol. 70, N° 2, (1998), p. 387. <https://doi.org/10.1086/235073>

⁸ Kotkin, Stephen, *Magnetic Mountain...*, *op. cit.*, pp. 224-225.

3. La Revolución y la Nueva Política Económica desde la fábrica

El giro hacia una “historia desde abajo”, propiciado por el debate entre las corrientes totalitaria y revisionista, propulsó las investigaciones del mundo del trabajo soviético de entreguerras. El punto de partida de las nuevas investigaciones residió en la consecución, hacia comienzos de la década de 1980, de un amplio consenso fundado en el reconocimiento de la existencia de una iniciativa conscientemente desplegada por amplias fracciones del movimiento obrero de los grandes centros industriales, a lo largo de 1917, dirigida a asumir la resolución de sus más acuciantes dificultades a través de sus propias estructuras organizativas —soviets, sindicatos, comités de fábrica—. ⁹ En la medida en que se ampliaba el acceso a las fuentes primarias, la labor historiográfica logró precisar con mayor detalle el foco de sus indagaciones. Pronto se sucedieron numerosos trabajos que centraron su atención sobre el privilegiado ámbito analítico de la fábrica.

El nuevo enfoque tendía a remarcar el rol protagónico que asumieron localmente los colectivos obreros en el curso de la Revolución. La prominencia de esta línea de estudio se asentó sobre la solidez de investigaciones ampliamente documentadas. Entre ellas, se destacan los aportes de David Mandel¹⁰ y de Stephen Smith,¹¹ quienes retrataron los procesos de control obrero desarrollados en Petrogrado, mientras que autores como Diane Koenker¹² realizaron lo propio para el caso moscovita. El cuadro se completa con el abordaje que Koenker y William Rosenberg emprendieron en torno a la correlación entre el desarrollo de las huelgas impulsadas por los distintos estratos de la clase obrera en las diferentes regiones productivas del país y la dinámica política del proceso revolucionario.¹³ Contrariamente a las descripciones que convergían en la proyección de unas masas irracionalmente movilizadas en virtud de la incendiaria prédica de una minoría partidaria, se contrapone aquí la caracterización de un movimiento obrero organizado que, a pesar de la diversidad de fracciones que lo componen, mantiene un posicionamiento eminentemente realista y práctico.

Particularmente, los autores que abordaron el accionar obrero en los grandes centros industriales demostraron contundentemente cómo los trabajadores sostuvieron estas actitudes

⁹ Debe destacarse que obras como la de Ronald Grigor Suny sobre la región de Bakú ya habían anticipado esta tendencia hacia una creciente concientización y cohesión en el seno de la clase obrera como respuesta a las dificultades atravesadas a lo largo del año revolucionario de 1917. Otro considerable aporte en este sentido fue la aproximación en sintonía con esta línea efectuada por Marc Ferro (1976). Véase Suny, Ronald Grigor, *The Baku Commune, 1917-1918: class and nationality in the Russian Revolution*, Princeton University Press, 1972 y Ferro, Marc, *La Revolution de 1917: Octobre, naissance d'une société*, Paris, Aubier-Montaignes, 1976.

¹⁰ Mandel, David, *The Petrograd Workers in the Russian Revolution. February 1917-June 1918*, Leiden, The Netherlands, Koninklijke Brill nv., 2018 [1983].

¹¹ Smith, S. A., *Red Petrograd. Revolution in the Factories 1917-1918*, New York, Cambridge University Press, 1985.

¹² Koenker, Diane, *Moscow Workers and the 1917 Revolution*, Princeton, Princeton University Press, 1981.

¹³ Koenker, Diane y Rosenberg, William, *Strikes and Revolution in Russia, 1917*, Princeton, Princeton University Press, 1989.

como respuesta a las necesidades de la producción y de la conservación de los puestos de trabajo. Ello en el marco de una conflictiva coyuntura signada por el sistemático asedio del sabotaje empresarial, desplegado tanto en el plano fabril como en el de las conquistas políticas. Se imponía así una lectura del proceso revolucionario desde el lugar de trabajo, derivada de la reconstrucción de la evolución de los posicionamientos que sobre el control obrero de la producción y administración de las plantas industriales fueron adoptando unos comités de fábrica crecientemente comprometidos, por lo demás, en la organización de áreas cada vez más amplias de la vida social. Esta perspectiva surgía igualmente del estudio del tenor de las deliberaciones en las asambleas de trabajadores fabriles, cuyo carácter masivo tendía a propiciar la plena expresión de los intereses mayoritarios de los diversos estratos del proletariado, al tiempo que impedía un desconocimiento de los mismos por parte de los diputados electos al soviét y al comité de fábrica, bajo la amenaza real para éstos de ser destituidos por las bases.¹⁴

La exposición de estos autores ofrecía una dinámica específica del proceso de concientización del proletariado ruso respecto de sus intereses y de su capacidad para realizarlos, forjada a la luz de su propia praxis. De acuerdo con ella, sectores crecientes de los trabajadores de la gran industria, encuadrados en sus respectivos comités de fábrica, avanzaron desde contemporizadores posicionamientos de colaboración con el estrato gerencial, con el fin de mantener la actividad productiva en cada planta, hacia la convicción acerca de la ineludible exigencia de ampliar su participación en la administración de la empresa, coordinando globalmente las múltiples actividades directivas a través de una instancia centralizadora bajo el amparo de un gobierno socialista. La radicalización de estas bases obreras conscientemente movilizadas era presentada asimismo como un proceso acumulativo.¹⁵ A su vez, el señalamiento de esta búsqueda por preservar conquistas locales a través de la consolidación de un gobierno concebido como propio permitió ampliar los contornos de un consenso popular concebido hasta entonces, en gran medida, en función de las promesas de ascenso social que el naciente régimen cumplía para aquellos obreros y campesinos incorporados en la burocracia estatal o bien, en los puestos gerenciales de la industria.¹⁶

¹⁴ Mandel, David, *The Petrograd...*, op. cit., pp. 102-131; 182-192; 274-302; 398-427.

¹⁵ Koenker, Diane, *Moscow Workers...*, op. cit., p. 361.

¹⁶ Sheila Fitzpatrick destacó que la incorporación de estos sectores en los estratos medios y altos de la burocracia estatal y empresarial supuso, para algunos miembros de las clases subalternas, la efectiva realización de las expectativas de ascenso social anunciadas por la Revolución. Fitzpatrick, Sheila, *Education and Social Mobility in the Soviet Union, 1921-1934*, Cambridge University Press, 1979 y *The Cultural Front: Power and Culture in Revolutionary Russia*, New York, Cornell University Press, 1992. La proletarianización del personal estatal y gerencial fue un proyecto activamente fomentado por la dirigencia bolchevique. No obstante, numerosos estudios pusieron de relieve el fracaso de esta línea programática, exponiendo el carácter subordinado que asumieron los funcionarios reclutados de las filas populares frente a los "especialistas" o bien ante la dinámica administrativa de los empleados de cuello blanco procedentes de la burocracia zarista. Véase Orlovsky, Daniel, "State Building in the Civil War Era: The Role of Lower-Middle Strata", en Koenker, Diane, Rosenberg, William, Suny, R. G. (eds.), *Party, State, and Society in the Russian Civil War: Explorations in Social History*, Bloomington, Indiana University Press, 1989, pp. 190, 201-202 y Douds, Lara, *Inside Lenin's Government. Ideology, Power and Practice in the Early Soviet State*, Londres, Bloomsbury Publishing Plc., 2018, pp. 39-41, 107-111.

No obstante, los trabajos que reflejaron el despliegue de una intensa conflictividad obrera en los principales centros industriales hasta bien entrada la década de 1930, reforzaron la perspectiva del carácter condicional que asumió el apoyo por parte de las bases trabajadoras al gobierno bolchevique. Luego de destacar una primera etapa—entre los meses iniciales del orden post-revolucionario y el alzamiento de los marineros de Kronstadt—, signada por violentos episodios de agitación en los centros industriales en torno a demandas políticas y económicas,¹⁷ la historiografía identificó expresiones de descontento y movilización—intermitentes, pero de menor intensidad— a lo largo del período que se inaugura con la implementación de la NEP. Una de las líneas de análisis abordó la cuestión destacando el considerable peso porcentual de los “crímenes contrarrevolucionarios” y de la “agitación antisoviética” en las figuras estadísticas relativas a la represión estatal durante estos años.¹⁸ Otros estudios analizaron la conflictividad obrera centrando la atención en la actividad huelguística desplegada consistentemente en las diversas ramas de la producción industrial a lo largo de la década de 1920.¹⁹ Esta última dimensión analítica, por su parte, converge con los estudios de caso que remarcaron la incesante lucha desenvuelta por el movimiento obrero desde la fábrica en torno al control de las propias condiciones de producción, procurando resguardar las prerrogativas conquistadas desde 1917 ante el avance de la línea oficial de intensificación laboral y consiguiente redefinición del proceso de trabajo. Kendall Bailes, anticipando visionariamente los resultados que años más tarde arrojarían las investigaciones basadas en fuentes primarias, había indicado que la conflictividad resultante del choque entre las atribuciones del control obrero y las directivas de los especialistas técnicos selló con su impronta la dinámica de la primera década del orden post-revolucionario.²⁰ En efecto, las producciones que recogieron la actividad de los trabajadores

¹⁷ Rabinowitch, Alexander, “Early Disenchantment with Bolshevik Rule. New Data from the Archives of the Extraordinary Assembly of Delegates from Petrograd Factories”, en McDermott, K. y Morison, J. (eds.). *Politics and Society under the Bolsheviks*, New York, St. Martin’s Press, Inc., 1999, pp. 37-46; Aves, Jonathan, *Workers Against Lenin: Labour Protest and the Bolshevik Dictatorship, 1920-22*, New York, Tauris, 1996; Churakov, Dimitrii, *Revoliutsiia Gosudarstvo Rabochii Protest Formy Dinamika i Priroda Massovykh Vystuplenii Rabochikh v Sovetskoi Rossii 1917 1918 Gody*, Moscú, Rosspen, 2004. El carácter de estas tempranas manifestaciones de agitación obrera había sido profundamente discutido con anterioridad al acceso a los archivos clasificados. En particular, esta cuestión fue debatida en las páginas de la *Slavic Review* a partir de un artículo de William Rosenberg en el cual éste afirmaba que las movilizaciones obreras en Petrogrado no supusieron una abierta impugnación al orden político post-revolucionario, en la medida en que ellas, en esencia reactivas a las críticas condiciones socioeconómicas, no lograron oponer al proyecto bolchevique una alternativa viable ni pretendieron hacerlo. Vladimir Brovkin argumentó lo contrario, destacando que la oposición política al bolchevismo quedó efectivamente expresada en el creciente acercamiento de los trabajadores a las plataformas de los partidos de la izquierda moderada, el Menchevique y el Socialista-Revolucionario. Rosenberg, William, “Russian Labor and Bolshevik Power After October”, en *Slavic Review*, Vol 44, N° 2 (1985), pp. 213-238. <https://doi.org/10.2307/2497746> ; Brovkin, Vladimir, “Politics, Not Economics Was the Key” en *Slavic Review*, Vol 44, N° 2 (1985), pp. 244-250. <https://doi.org/10.1080/05775132.2017.1320906>

¹⁸ Getty, J. A., Naumov, O. V., *The Road to Terror. Stalin and the Self Destruction of the Bolsheviks, 1932-1939*, New York, Yale University Press, 1999, p. 588.

¹⁹ Andreev, A., Borodkin, L. & Kir’Janov, J., “Les conflits du travail en Russie soviétique pendant le ‘comunisme de guerre’ et la N.E.P”, en: *Le Mouvement Social*, N° 196 (3), (2001), pp. 41-62. <https://doi.org/10.3917/lms.196.0041>; Murphy, Kevin, “Strikes during the early Soviet period, 1922 to 1932: From working-class militancy to working-class passivity?”, en D. Filtzer et al, *A Dream deferred. New studies in Russian and Soviet labour history*, Berlín, Peter Lang AG-International Academic Publishers, 2008, pp. 171-191; Pospelovsky, Andrew, “Strikes during the NEP”, en *Revolutionary Russia*, Vol 1, N°10 (1997), pp. 1-34. <https://doi.org/10.1080/09546549708575661>

²⁰ Bailes, Kendall, *Technology and Society under Lenin and Stalin. Origins of the Soviet Technical Intelligentsia, 1917-1941*. New Jersey, Princeton University Press, 1978, pp. 315-316.

de imprenta, de los obreros metalúrgicos, de los trabajadores textiles, entre otras, coinciden en señalar la resistencia al avance de la línea productivista oficial, con su consiguiente deterioro de la iniciativa autónomamente desplegada por los obreros en el lugar de trabajo.²¹ Como al respecto señaló Victor Wallis, el núcleo del enfrentamiento desatado a partir de Octubre residía en la negativa de la dirigencia bolchevique a aceptar la autoorganización espontánea en la gran industria como la plataforma en base a la cual edificar el socialismo.²²

Por otra parte, el ímpetu racionalizador fomentado por la dirigencia estatal, el rol del Estado soviético en la organización y mediación del conjunto de las relaciones sociales, así como el carácter de la resistencia opuesta por las bases obreras remiten a un campo problemático de mayor amplitud.

4. La Revolución y las fuerzas subterráneas de la historia

La pretensión del naciente Estado soviético de modelar el sistema de trabajo industrial de acuerdo con los más avanzados patrones organizativos occidentales, así como la correspondiente resistencia obrera desde la fábrica por oponer a ello su propia visión del socialismo, reflejan tendencias que hunden sus orígenes en procesos históricos de largo aliento. La Revolución de 1917, al tiempo que resulta de ellas, potencia y redefine sus alcances. Fue ella la que, en palabras de Richard Stites, colocó a las seculares utopías populares, burocráticas y de la intelectualidad en un plano de interrelación directa.²³ La reciente investigación historiográfica ha puesto de relieve este entramado más amplio en el que se inscribe y desenvuelve la dinámica revolucionaria.

Numerosos estudios remarcaron la necesidad de atender a la centralidad que revistió el poder autocrático en la definición de los contornos estructurales del imperio ruso. Bajo la perspectiva que ofrece buena parte de los exponentes de esta propuesta historiográfica, el

²¹ Koenker, Diane, *Republic of Labor. Russian Printers and Soviet Socialism, 1918-1930*, New York, Cornell University Press, 2005; Murphy, Kevin, *Revolution and counterrevolution. Class struggle in a Moscow metal factory*, New York, Berghahn Books, 2005; Rossman, Jeffrey, *Worker Resistance under Stalin. Class and Revolution on the Shop Floor*, Cambridge, Harvard University Press, 2005; Ward, Chris, *Russia's Cotton Workers and the New Economic Policy: Shop-floor Culture and State Policy, 1921-1929*, New York, Cambridge University Press, 1990.

²² Wallis, Victor, "Worker's control and revolution", en Ness, I. y Azzellini, D. (eds.), *Ours to Master and to Own: Workers' Councils from the Commune to the Present*, Chicago, Haymarket, 2011, p. 27. El accionar obrero en las fábricas no limitó sus manifestaciones a medidas de fuerza. La canalización institucional de sus demandas, cuando no la vinculación de sus peticiones con la ética del trabajo oficialmente promovida, constituyeron elementos frecuentes en el repertorio de maniobras desplegadas por los trabajadores de base. Brovkin, Vladimir, *Russia after Lenin. Politics, culture and society*, Londres, Routledge, 1998, p. 189; Koenker, Diane, *Republic...*, op. cit., p. 138. <https://doi.org/10.1080/05775132.2017.1320906>

²³ Stites, Richard, *Revolutionary Dreams. Utopian Vision and Experimental Life in the Russian Revolution*, New York, Oxford University Press, 1989, p. 226.

Estado —expresión cuyo empleo conceptual, a su vez, es problematizado²⁴— y la “sociedad civil” no expresan instancias contrapuestas o diferenciadas, sino que remiten a dimensiones profundamente entrelazadas. La plurisecular retroalimentación entre ambas se habría traducido en una suerte de palimpsesto histórico —donde los cambios buscados operaron transformaciones aunque sin derribar completamente las condiciones que les dieron origen— o, siguiendo a Alfred Rieber, en una “sociedad sedimentaria”, metáfora empleada para ilustrar que “a lo largo de la historia moderna rusa se acumuló una serie sucesiva de formas sociales, constituyendo cada una de las cuales una capa que cubría toda o la mayor parte de la sociedad sin alterar las más antiguas formas que permanecían bajo la superficie.”²⁵

La consideración de la integración geográfica rusa asume igualmente un rol primordial bajo esta perspectiva. En este sentido, los estudios de LeDonne han tomado el territorio euroasiático como escenario del despliegue de una estrategia geopolítica fundada en la consolidación de un Estado unitario ruso en cuanto núcleo regional, concomitantemente con el afianzamiento de una primera periferia imperial y una periferia exterior cuya ampliación espacial pretendía esencialmente proteger al territorio nuclear.²⁶

A su vez, existe cierto consenso al momento de identificar dos grandes pilares sobre los que se asentó este proyecto imperial. Uno de ellos remite al rol “civilizatorio” de Rusia en su entorno asiático, visión que, a partir de Pedro el Grande, se tradujo en la promoción de una creciente asimilación y adaptación autóctona de los rasgos salientes del desarrollo occidental y, durante el siglo XIX, en la búsqueda de una industrialización eximida de la conflictividad social que por entonces azotaba a sus pares europeos.²⁷ La larga persistencia de este ideal, fundado en la necesidad de superar el atraso bárbarico propio del “asiatismo”, se confirma al contemplar su resonancia entre los círculos de la intelectualidad revolucionaria. Como destacó en este sentido Claudio Ingerflom, el compromiso programático de generaciones de *intelligenty* durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX estuvo atravesado por la necesidad de emancipar al pueblo ruso del servilismo propio de la *aziatchina*.²⁸ A la luz de

²⁴ Véase en particular Ingerflom, Claudio S., “¿Olvidar el Estado para comprender a Rusia?”, en *Prohistoria*, año 1, número 1, 1997, pp. 47-58; “La historia conceptual y las distorsiones cognitivas del uso acrítico del concepto ‘Estado’”, en *Prohistoria*, año 20, número 28, 2017, pp. 25-43; Markwick, Roger D., “What kind of state is the Russian state if there is one?”, en *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, 15, (4), pp. 111-130; Halperin, Charles J., “The Early Modern Muscovite state reconsidered”, en *Studia Slavica et Balcanica Petropolitana*, 24 (2), pp. 181-196.

²⁵ Rieber, Alfred Joseph, *The Imperial Russian Project. Autocratic Politics, Economic Development, and Social Fragmentation*, Toronto, University of Toronto Press, 2017, pp. 356-357.

²⁶ LeDonne, John P., *The Russian Empire and the World*, New York, Oxford University Press, 1997; *The Grand Strategy of the Russian Empire, 1650-1831*, New York, Oxford University Press, 2004; *Forging a Unitary State: Russia's Management of the Eurasian Space, 1650-1850*, Toronto, Toronto University Press, 2020.

²⁷ Hosking, Geoffrey, *Russia: People and Empire: 1552-1917*, Londres, Harper Collins, 2010, p. 479; Pozhigaylo, P. A., *Stolypinskaya programma preobrazovaniya Rossii (1906-1911)*, Moscú, Rosspen, 2007; Rieber, Alfred Joseph, *The Imperial Russian...*, *op. cit.*, pp. 342-350; Waldron, Peter, “Long Term Causes of the Russian Revolution”, en Orlovsky, Daniel (ed.), *A Companion to...*, *op. cit.*, pp. 7-15.

²⁸ Ingerflom, Claudio, *El revolucionario profesional. La construcción política del pueblo*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2017.

estos aportes, las ampliamente abordadas problemáticas en torno al taylorismo soviético²⁹ y a la modernización socioeconómica fomentada por el estalinismo temprano³⁰ pueden integrarse en el marco de un proyecto de profundo alcance histórico. El segundo fundamento teórico alude a la configuración vertical del conjunto de las relaciones sociales en torno al poder autocrático. De acuerdo con esta lectura, antes que un ordenamiento impersonal, la fisonomía del cuerpo social describe un entrecruzamiento piramidal de redes de patronazgo, situándose el zar en la cima de esta pirámide jerárquica como el gran patrón.³¹ El rol determinante que, bajo estas condiciones, asumía la voluntad del autócrata en lo relativo a la implementación de las decisiones políticas y las facciones que en torno a él se constituían contribuyeron a consolidar una dinámica en la que el propio poder político —el “Estado”— conformaba la arena en la que se desenvolvían las disputas y los diversos intereses socioeconómicos en pugna, en lugar de situarse como una esfera de arbitraje exterior a la dimensión social. Señaló en este sentido William Rosenberg que esta dinámica constituyó el presupuesto fundamental del accionar de todos los actores sociales que intervinieron en el proceso revolucionario de 1917, expandiendo su alcance en lugar de quebrar su lógica de desenvolvimiento.³²

Por otra parte, se señaló que este ordenamiento vertical de las relaciones sociales obturó la cristalización de solidaridades horizontales, bloqueando así las premisas para la emergencia de clases sociales.³³ Este señalamiento se entronca con la otra arista de la problemática que estamos contemplando. En efecto, ¿qué decir del surgimiento de unos colectivos obreros industriales que, expresando una temporalidad más acotada en este desarrollo de larga duración, hacen su incursión en el novedoso entorno urbano conservando al mismo tiempo su adscripción —plena o parcial— al ámbito rural? ¿Cómo reflejó la historiografía sobre el mundo del trabajo aquel bloqueo autocrático a la formación de solidaridades horizontales? Y, en ese caso, ¿qué

²⁹ Entre la vastísima bibliografía suscitada en torno a la cuestión de la reformulación del proceso de trabajo industrial soviético de acuerdo con los patrones diseñados por Frederick Taylor, es posible destacar las siguientes: Bailes, Kendall, “Alexei Gastev and the Soviet Controversy Over Taylorism, 1918–24”, en *Soviet Studies*, 29 (3), (1977), pp. 373-394. <http://dx.doi.org/10.1080/09668137708411134> y *Technology and Society...*, op. cit.; Brunnbauer, Ulf, “The League of Time (Liga Vremia). Problems of making a Soviet working class in the 1920s”, en *Russian History*, Vol. 27, 1 (2000), pp. 461–495. <http://dx.doi.org/10.1163/187633100x00155>; Díez Rodríguez, Fernando, *Homo Faber. Historia intelectual del trabajo, 1675-1945*, Madrid, Siglo XXI, 2014; Linhart, Robert, *Lénin, les paysans, Taylor. Essai d'analyse material historique de la naissance du système productif soviétique*, Seuil, Combats, 1976; Sgrazzutti, Jorge, Oliva, Antonio, “Aportes para la comprensión del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)”, en *Anuario de la Escuela de Historia*, 29 (2017), pp. 9-47. <http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>; Taub, Rainer, “Lenin and Taylor: the fate of ‘scientific management’ in the (early) Soviet Union”, en *Telos*, N° 37 (1978), pp. 82-92.

³⁰ Hessler, Julie, *A Social History of Soviet Trade. Trade, Policy, Retail Practices, and Consumption, 1917-1953*, New Jersey, Princeton University Press, 2004; Hoffmann, David, *Stalinist Values. The Cultural Norms of Soviet Modernity, 1917-1941*, Ithaca, Cornell University Press, 2003; Randall, Amy, *The Soviet Dream World of Retail Trade and Consumption in the 1930s*, New York, Palgrave Macmillan, 2008.

³¹ LeDonne, John P., *Absolutism and Ruling Class. The Formation of the Russian Political Order, 1700-1825*, New York, Oxford University Press, 1991, pp. 3-9; Rieber, Alfred Joseph, *The Imperial Russian...*, op. cit., pp. 350-361.

³² Rosenberg, William G., “Social Mediation and State Construction(s) in Revolutionary Russia”, en *Social History*, Vol. 19, N°. 2, (1994), pp. 169-188; “The Problem of Market Relations and the State in Revolutionary Russia”, en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 36, No. 2 (1994), pp. 356-396. <https://doi.org/10.1080/03071029408567902>

³³ Ingerflom, Claudio S., *El revolucionario...*, op. cit., pp. 16, 226; *El zar soy yo. La impostura permanente desde Iván el Terrible hasta Vladimir Putin*, Madrid, Guillermo Escolar Editor, 2017.

modalidades alternativas de cohesión fueron identificadas en el seno de este naciente proletariado urbano? Estos interrogantes se vinculan con un área de estudio ampliamente explorada por historiadores occidentales y recuperada durante las últimas décadas por sus homólogos rusos, quienes revisaron críticamente las lecturas doctrinarias de la otrora dominante historiografía soviética. Se trata de la ligazón identificada entre la dinámica de desenvolvimiento social del temprano período post-revolucionario soviético y la compleja estructuración del mundo del trabajo desde fines del siglo XIX.³⁴

En este campo, se destaca la prolífica obra de Reginald Zelnik. En su pionero estudio, *Labor and Society in Tsarist Russia*³⁵, delineó la especificidad que revistió la integración en el ámbito urbano de la San Petersburgo decimonónica de una fuerza de trabajo industrial que, no obstante su tránsito hacia la ciudad, conservaba una intensa vinculación con la comuna rural.³⁶ Asimismo, Zelnik fue el encargado de editar una obra colectiva dedicada a la compleja vinculación entre movimiento obrero urbano e *intelligentsia* revolucionaria³⁷, ahondando sobre un campo problemático abordado con anterioridad por Allan Wildman.³⁸ Zelnik también dedicó buena parte de su labor a rescatar la figura de los obreros-militantes bajo el régimen autocrático. Fue el encargado de reeditar la autobiografía de Semën Kanatchikov, conspicuo exponente de estos “Bebels rusos”.³⁹ Victoria Bonnell amplió el repertorio de memorias obreras bajo el zarismo.⁴⁰ De este modo, se exhortaba a rescatar la trayectoria de estos cuadros dirigentes del proletariado. La detallada reconstrucción que Barbara Allen efectuó sobre la vida del dirigente metalúrgico y primer comisario del trabajo soviético, Alexander Shlyapnikov, es un elocuente resultado de este impulso inicial.⁴¹ Se procuraba, asimismo, disponer de fuentes que permitieran

³⁴ Entre la vasta producción bibliográfica del mundo del trabajo en la Rusia zarista, es posible destacar las obras de Keep, John, *The Russian Revolution: a study in Mass Mobilization*, New York, Norton, 1976; Engelstein, Laura, *Moscow, 1905. Working Class Organization and Political Conflict*, Stanford California, Stanford University Press, 1982; Bonnell, Victoria E., *Roots of rebellion: workers' politics and organizations in St. Petersburg and Moscow, 1900-1914*, Berkeley, University of California Press, 1983; Surh, Gerald, *1905 in St. Petersburg: Labor, Society, and Revolution*, Stanford California, Stanford University Press, 1989; Hogan, Heather, *Forging Revolution. Metalworkers, Managers, and the State in St. Petersburg, 1890-1914*, Bloomington, Indiana University Press, 1993; Steinberg, Mark D., *Proletarian Imagination. Self, Modernity, and the Sacred in Russia, 1910-1925*, New York, Cornell University Press, 2002.

³⁵ Zelnik, Reginald E., *Labor and Society in Tsarist Russia. The Factory Workers of St. Petersburg 1855-1870*, Stanford, California, Stanford University Press, 1971.

³⁶ Esta empresa intelectual halló un adecuado complemento en el estudio de Johnson sobre los “obreros-campesinos” de la urbe moscovita finisecular. Johnson, Robert, E., *Peasant and Proletarian. The Working Class of Moscow in the Late Nineteenth Century*, New Jersey, Rutgers University Press, 1979.

³⁷ Zelnik, Reginald E. (ed.), *Workers, and Intelligentsia in Late Imperial Russia: Realities, Representations, Reflections*, Berkeley, University of California, 1998.

³⁸ Wildman, Allan K., *The Making of a Worker's Revolution. Russian Social Democracy, 1891-1903*, Chicago, The University of Chicago Press, 1967. Véase también Schwarz, Solomon, M., *Revolution of 1905 and the Formation of Bolshevism and Menshevism*, Chicago, The University of Chicago Press, 1967 y Fitzpatrick, Sheila, “The Bolsheviks' Dilemma: Class, Culture, and Politics in the Early Soviet Years”, en *Slavic Review* Vol 47, no. 4 (1988), pp. 599–613.

³⁹ Zelnik, Reginald E., Semen Kanatchikov, Matvei Fisher, “Russian Bebels: An Introduction to the Memoirs of the Russian Workers Semen Kanatchikov and Matvei Fisher”, en *The Russian Review*, Vol 35, 3 (1976), pp. 249-289. <https://doi.org/10.2307/128404>; Kanatchikov, Semen y Reginald E. Zelnik, *A radical worker in Tsarist Russia: the autobiography of Semën Ivanovich Kanatchikov*, California, Stanford University Press, 1986.

⁴⁰ Bonnell, Victoria, (ed.), *The Russian worker: life and labor under the tsarist regime*, California, University of California Press, 1983.

⁴¹ Allen, Barbara C., *Alexander Shlyapnikov, 1885-1937. Life of an old Bolshevik*, Leiden, The Netherlands, Koninklijke Brill nv, 2015.

reponer “las vidas cotidianas de los obreros, sus experiencias en el lugar de trabajo y fuera de él, sus relaciones sociales, y aspiraciones.”⁴² Esta búsqueda halló un suelo fértil en las recientes investigaciones de la historiografía rusa respecto de este momento inicial del movimiento obrero industrial. Numerosos estudiosos, comenzando por la influyente obra de Yuri Ilyich Kiryanov⁴³, han abordado la cuestión desde la perspectiva de la historia de las mentalidades.⁴⁴ Ello no implicó que se descuidaran cuestiones relativas a las modalidades organizativas y de lucha que adoptaron las diversas fracciones del movimiento. Se destaca en este sentido la labor de I. M. Pushkareva, quien, entre 1991 y 2008, dirigió la obra colectiva *Rabocheye dvizheniye v Rossii. Khronika. 1895-fevral’ 1917 g.*, la cual constituyó un notable compendio de fuentes relativas a este período formativo del movimiento obrero ruso.⁴⁵

El mundo del trabajo de la Rusia prerrevolucionaria constituyó ciertamente un fructífero ámbito de indagación para reevaluar la dinámica que signó el desenvolvimiento de la naciente formación soviética. Así, los atinados señalamientos que tempranamente efectuara William Rosenberg respecto del localismo fabril —*tsekhovschina*—, observado en el accionar de los colectivos obreros soviéticos⁴⁶, así como la fragmentación en la concepción de clase de los obreros industriales en virtud —entre otros aspectos—, del seccionalismo fabril⁴⁷ que identificara John Hatch, se ven respaldados por aquellos estudios que destacaron un original desarrollo de modalidades de solidaridad local que comprendían a los migrantes rurales en sus destinos urbanos en virtud de su región provincial de origen —se trata del llamado *zemliachestvo*⁴⁸—. Igualmente, los colectivos de obreros urbanos contaron con un mecanismo de resistencia alternativo a esta modalidad de cohesión local. Los estudios que han abordado la evolución del patrón residencial en las ciudades rusas entre fines del siglo XIX y comienzos del XX remarcaron que la estabilización de una tendencia habitacional de carácter permanente —vinculada, entre otros aspectos, con la mayor incidencia estadística de la vivienda familiar

⁴² Bonnell, Victoria, (ed.), *The Russian...*, *op. cit.*, p. 3.

⁴³ Kiryanov, Yuri I., “Mentalitet rabochikh Rossii na rubezhe XIX-XX vv”, en *1905 god, nachalo revolyutsionnykh potryaseniye v Rossii XX veka: materialy mezhdunarodnoy konferentsii*, Moscú, Institut rossiyskoy istorii RAN, 1996.

⁴⁴ Véase, entre otros, Mikhaylov N. V., “Samoorganizatsiya trudovykh kollektivov i psikhologiya rossiyskikh rabochikh v nachale XX v.”, en *Rabochiye i intelligentsiya Rossii v epokhu reform i revolyutsiy: 1861 – fevral’ 1917 g.: materialy mezhdunarodnogo nauchnogo kollokviuma «Rabochiye Rossii vtoroy poloviny XIX – nachala XX veka: oblik, mentalitet, rabochiye i obshchestvo, rabochiye i intelligentsiya, Sankt-Peterburg, 12–15 iyunya 1995 g.*, San Petersburgo, SPbIIRAN, 1995, pp. 149–165 y Napalkova, Irina G., *Rabochiy vopros v Rossii v XIX-nachale XX veka (Traditsii sotsial’nogo paternalizma)*, Tesis Doctoral, Mord. gos. un-t im. NP Ogareva, 2005.

⁴⁵ Pushkareva, I. M., et al., *Rabocheye dvizheniye v Rossii. Khronika. 1895-fevral’ 1917 g.*, Vypuski 1-10, Moscú, 1991-2008. Para un análisis de las fuentes contenidas en la obra mencionada, véase Pushkareva, I. M., et al., *Trudovyye konflikty i rabocheye dvizheniye v Rossii na rubezhe XIX-XX vv.*, San Petersburgo, Aleteyya, 2011.

⁴⁶ Rosenberg, William, G., “Workers and workers’ control in the Russian Revolution”, en *History Workshop Journal*, Vol 5 n° 1, (1978), pp. 89–97.

⁴⁷ Hatch, John, “Labor Conflict in Moscow, 1921-1925”, en Fitzpatrick, S., Rabinowitch, A., Stites, R. (eds.), *Russia in the Era of NEP. Explorations in Soviet Society and Culture*, Bloomington, Indiana University Press, 1991, pp. 67-68.

⁴⁸ Véase en particular el clásico trabajo de James D. White sobre el rol que esta institución desempeñó en la organización de los trabajadores durante la Revolución de Febrero, “The Sormovo-Nikolaev Zemlyachestvo in the February revolution”, en *Soviet Studies*, Vol 31, N° 4 (1979), pp. 475-504. <http://doi.org/10.1080/09668137708411134>.

extendida— recién se registra hacia la segunda mitad del siglo XX.⁴⁹ Se desprende de ello que, durante el primer cuarto de esa centuria y buena parte del período de entreguerras, los flujos migratorios aún eran elevados, de modo que los obreros rurales contaban con el *hinterland* rural como recurso de última instancia en virtud del cual contrarrestar los cataclismos económico-sociales que azotaron al mundo urbano desde 1914 o bien, resistir las pretensiones gubernamentales conducentes a la implementación de incrementos progresivos en la tasa de explotación de la fuerza de trabajo fabril.

Desde la perspectiva que ofrecen estos estudios, se descubren los insumos analíticos necesarios para un adecuado abordaje de la endémica conflictividad obrera que marcó con su impronta el desenvolvimiento de la primera década de vida del orden soviético. Episodios como el debate sobre los sindicatos y las disputas suscitadas en torno a la “Oposición Obrera” en vísperas del controversial X Congreso del Partido Comunista, pueden reinterpretarse bajo una óptica que trasciende ampliamente el marco de una lucha coyuntural en el seno de la dirigencia bolchevique. Ello en la medida en que se lo estudia a la luz de la relativa autonomía y prudencial desconfianza que, desde sus primeros esfuerzos organizativos, los obreros de base opusieron ante una dirigencia revolucionaria empeñada, por su parte, en contrarrestar el “atraso” —*khvostizm*— de aquéllos.⁵⁰ Con el mismo rasero puede medirse el paralelismo entre las tradicionales modalidades de trabajo colectivo del *artel* rural con la lógica de organización que asumieron los comités de fábrica desde comienzos del siglo XX.⁵¹

A su vez, estos aportes permiten reinterpretar las prácticas obreras de control colectivo sobre el proceso de trabajo que, luego de 1917, dejaron una marca duradera en el posterior devenir de la experiencia soviética. En efecto, las investigaciones que analizaron el ámbito de las relaciones de producción en la fábrica desde fines de la década de 1920, reflejan la imagen de un proletariado indócil ante las pretensiones centrales de racionalización económica. Donald Filtzer remarcó que, aunque el poder estatal logró “atomizar” a la clase obrera en su conjunto a partir de la década de 1930, sus miembros lograron desarrollar mecanismos de resistencia en la fábrica, asegurando un control considerable sobre aspectos clave del proceso individual del trabajo.⁵² Vladimir Andrie, sin suscribir la tesis de Filtzer sobre una pretendida atomización del movimiento obrero, reforzó no obstante la perspectiva de un amplio grado de control

⁴⁹ Vishnevskii, A. G. (ed.), *Demograficheskaia modernizatsiia Rossii, 1900–2000*, Moskva, Novoe izdatel'stvo, 2006 p. 189; Afontsev, Sergey, et al., “The urban household in Russia and the Soviet Union, 1900–2000: Patterns of family formation in a turbulent century”, en *The History of the Family*, Vol 13, N° 2 (2008), pp. 178-194. <https://doi.org/10.1016/j.hisfam.2008.05.007>

⁵⁰ Duer, Martín A., “Disenso dentro del partido bolchevique. Las fracciones del X Congreso partidario a la luz de la resistencia del proletariado industrial”, en *Revista Ciencias y Humanidades*, Vol 14, N° 14 (2022), pp. 8-27.

⁵¹ Mikhailov, N. V., “Workers’ Control and the ‘Workers’ Constitution,’ the *Fabzavkoms* and Trade Unions in 1917”, en Orlovsky, Daniel (ed.), *A Companion to the Russian Revolution*. USA, Wiley-Blackwell, 2020, pp. 108-109.

⁵² Filtzer, Donald, *Soviet Workers and Stalinist Industrialization. The Formation of Modern Soviet Production Relations, 1928-1941*, London, Pluto Press, 1986 y “Stalinism and the Working Class in the 1930s”, en Channon, J. (ed.), *Politics, Society and Stalinism in the USSR*. Londres, Macmillan Press LTD, 1998, pp. 163-184.

del proletariado fabril sobre su propio proceso de trabajo en la fábrica.⁵³ Por su parte, Elena Gerasimova reconstruyó la extensa historia de los proyectos de regulación de las relaciones entre los organismos obreros y la gerencia industrial. La autora destacó que en tiempos tan tardíos como los años 1980s, tanto Yuri Andropov como Mijail Gorbachev procuraron establecer —sin éxito— un marco regulatorio que definiera los límites y términos de la participación obrera en la administración corporativa.⁵⁴

La indagación sobre la larga continuidad de las relaciones de producción extendió su terreno hasta el proceso de transición capitalista en Rusia. Al respecto, Michael Burawoy remarcó que, en ausencia de un marco adecuado para el pleno funcionamiento de la lógica de mercado, la disolución del sistema de economía administrada condujo a una “involución” hacia modalidades primitivas del “capitalismo mercantil”, reforzando a la vez los antiguos mecanismos soviéticos, en cuanto únicos medios existentes para garantizar la reproducción global. De este modo, argumentó Burawoy, la desintegración del Estado-Partido redundó, en el ámbito fabril, en un fortalecimiento del ya existente control obrero en el taller, debido al mayor retraimiento sobre este sector de un estrato gerencial crecientemente absorbido por las necesidades de obtención de insumos a través del trueque.⁵⁵ Simon Clarke, por su parte, observó la continuidad de las tradiciones laborales soviéticas en los talleres de las unidades productivas —relativa autonomía de la gerencia de línea y control obrero sobre el proceso de trabajo—, luego de la reestructuración capitalista de éstas bajo la dirección de holdings privados.⁵⁶ Finalmente, el estudio del funcionamiento de la industria textil en la región de Ivanovo efectuado por Claudio Morrison refrenda esta perspectiva, al poner de relieve la estructural persistencia del modelo soviético sobre la configuración de la relación obrero-gerencial así como respecto de la modalidad de organización del proceso de trabajo a lo largo de la década de 1990 y la primera mitad de los años 2000.⁵⁷ Estas observaciones respecto del carácter determinante que ejerció el legado soviético en la organización del proceso de trabajo industrial ruso hallaron un respaldo en el reciente estudio de Elena Shulzhenko.⁵⁸

Las tendencias recientes en la indagación historiográfica señalan así la necesidad de abordar la experiencia revolucionaria rusa a la luz de sus causas y efectos de largo alcance. Resurge con ello la plausibilidad de las prescripciones metodológicas braudelianas sobre los

⁵³ Andrie, Vladimir, *Workers in Stalin's Russia. Industrialization and Social Change in a Planned Economy*, New York, St. Martin's Press, 1988.

⁵⁴ Gerasimova, Elena, “Workers' Participation at Plant Level in Russia”, en Berger, S., Pries, L. Wannöfel, M. (eds.), *The Palgrave Handbook of Workers' Participation at Plant Level*. New York, Palgrave Macmillan, 2019, pp. 498-499.

⁵⁵ Burawoy, Michael, “Transition without Transformation: Russia's Involuntary Road to Capitalism”, en *East European Politics and Societies*, Vol 15, Nº 2 (2001), p. 278. <https://doi.org/10.1177/0888325401015002004>

⁵⁶ Clarke, Simon, “A very Soviet form of capitalism? The management of holding companies in Russia”, en *Post-Communist Economies*, Vol 16, Nº 4 (2004), pp. 405-422. <https://doi.org/10.1080/1463137042000309539>

⁵⁷ Morrison, Claudio, *A Russian Factory Enters the Market Economy*, New York, Routledge, 2008, pp. 79, 172, 190-197, 210-214.

⁵⁸ Elena Shulzhenko, *Reforming the Russian working place. International Management Standards meet the Soviet Legacy*, New York, Routledge, 2017.

procesos que, convergiendo a partir de temporalidades diferenciadas, operan como fuerzas subterráneas de la historia.

5. Reflexiones finales

Todo proyecto de historia global, con su entrelazamiento de tiempos de diversa duración, explicaba Fernand Braudel, ha de ser concebido como “una canción que debería cantarse a muchas voces, aceptando también el inconveniente de que, con frecuencia, las voces se cubren unas a otras”.⁵⁹ Encorsetado en la oposición binaria del carácter determinante del factor político o bien del social, el debate entre la soviología clásica y la primera generación revisionista asumió un cariz esencialmente monocorde. Si bien la corriente post-revisionista pretendió relocalizar el eje de atención hacia la interacción entre bases sociales e instancia estatal, no dejó de remarcar la insalvable diferenciación cualitativa entre ambas dimensiones, reservando para la última de ellas el rol dominante en la relación.

Por otra parte, nuestra propuesta de lectura de la producción historiográfica de los últimos años se dirige a identificar una particular dinámica originada a partir del entrelazamiento de dos “voces” específicas, el proyecto de edificación socialista a través de ejes programáticos promovidos por un poder político que forma parte de su entorno socioeconómico y la pugna local de las bases obreras por encauzar el rumbo de la dinámica post-revolucionaria en torno a los objetivos que identificaban con su definición del socialismo —remuneración en correspondencia con el esfuerzo realizado, dirección del proceso de trabajo, seguridad social entre otros aspectos—. Ambos términos de la dinámica relacional hunden sus orígenes y proyectan sus efectos en un escenario de larga duración. El cuadro así delineado ofrece una promisorio plataforma para nuevas investigaciones.

⁵⁹ Braudel, Fernand, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo Segundo, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 999.